

POLÍTICAS DE VIDA, PRÁCTICAS DE SÍ, EN LOS CONTEXTOS DE FRAGMENTACIÓN INSTITUCIONAL *

Como citar este artículo:

Herrera-Morales, F. (2015). Políticas de vida, prácticas de sí, en los contextos de fragmentación institucional. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 7, 80-96.

FABIÁN HERRERA-MORALES**

Recibido: 26 de enero de 2015

Aprobado: 17 de julio de 2015

RESUMEN: Objetivo. Presentar una aproximación histórica al papel de los regímenes de bienestar con relación al discurso del desarrollo, su auge y desestructuración institucional en Latinoamérica. Metodología. Por medio del análisis de estadísticas de hogares unipersonales en Colombia, se exponen sus significados y tendencias. Resultados y conclusiones. Los procesos de individualización y las nuevas formas de organización familiar, hoy en día, nos orientan a emprender la discusión sobre el devenir de los hogares unipersonales y su relación con la cultura del cuidado en un contexto donde yace en controversia el papel de las políticas públicas. Por último, se da una mirada a las prácticas del cuidado de sí en la experiencia del vivir solas y solos como alternativa de bienestar y resistencia.

PALABRAS CLAVE: familia, individualización, políticas públicas, hogares unipersonales, cuidado de sí.

* El presente artículo hace parte del avance del trabajo de investigación sobre "Hogares unipersonales y configuraciones erótico-afectivas".

** Estudios de maestría en Estudios de Familia y Desarrollo. Universidad de Caldas, Manizales, Colombia. E-mail: fabian.herrera@ucaldas.edu.co.  orcid.org/0000-0002-1871-543X.

LIFE POLICIES AND SELF-CARE PRACTICES, IN THE CONTEXT OF INSTITUTIONAL FRAGMENTATION

ABSTRACT: Objective. To present a historical approximation to the role of welfare schemes in relation to the development discourse, its rise and institutional destructure in Latin America. Methodology. Through statistical analysis of single-member homes in Colombia, their meanings and trends are discussed. Results and conclusions. Individualization processes and new forms of family organization today guide the starting of the discussion on the future of single-member homes and their relationship with the culture of care in a context where the role of public policies lies in controversy. Finally, a look at self-care practices in the experience of living alone as an alternative of welfare and resistance is provided.

KEY WORDS: family, individualization, public policies, single-member homes, self-care.

INTRODUCCIÓN

Con la intención de ofrecer una mirada que entretela las relaciones entre familia, cuidados y políticas públicas se presenta a continuación una discusión centrada en el devenir de los procesos de individualización. Estos procesos se dan en sociedades donde los regímenes de bienestar yacen en estado permanente de desestructuración institucional y donde la corrosión de los lazos de solidaridad han llegado a un punto tal, que en el auge de los hogares unipersonales es posible entrever la manera en que surgen nuevas formas de relación social.

En este orden de ideas, se tiene que la ruta propuesta comprende de entrada una discusión sobre las transformaciones de los regímenes de bienestar en América Latina y con ello el papel de las familias en sus cambios y transiciones. Así, se problematiza sobre la incidencia de los cambios macroestructurales en el ejercicio del cuidado y las políticas públicas.

Cabe anotar que los cambios que se derivan del sistema económico neoliberal, en las últimas décadas, han incidido en el trasegar de las sociedades. Fragmentándolas y poniéndolas como eje central en los procesos de individualización como situación global. Para el caso latinoamericano, especialmente en el caso colombiano, la individualización figura a modo de tensión y paradoja debido a que su juego de

posiciones contrasta con el papel de la comunidad y la familia; familia que, hasta el día de hoy, había tenido un lugar central y —para algunos— privilegiado en los asuntos públicos y cotidianos. Tal realidad conlleva a indagar sobre los matices que rodean la experiencia de la individualidad, y la manera en que los procesos de individualización latinoamericanos, a través de la experiencia de vivir solas y solos, devienen en un marco de relaciones álgidas.

En el contexto de los procesos de individualización, los hogares unipersonales vislumbran *hoy con su alto crecimiento demográfico*. Estos promueven serias inquietudes al respecto, en una sociedad donde yacen dudas y preguntas sobre la cultura del cuidado. En este sentido, se plantea el siguiente interrogante: ¿existe una cultura social del cuidado, incluso en las experiencias de quienes viven solas y solos?

Introducirse en la discusión contemporánea respecto a la cultura del vivir para sí implica situaciones ambientadas en sentimientos de desesperanza e incertidumbre tal como acontece en la esfera laboral, al igual que en otras formas de violencia y falta de compromiso institucional. Esto tiende a que las nuevas generaciones sean afectadas por la corrosión del cuidado, ya que este pasa sin ser reconocido como uno de los cimientos más significativos de la vida social. Es así que la inquietud por conocer lo que sucede en sociedades influenciadas constantemente por los ritmos del capitalismo y los procesos de globalización, sugiere una crítica al modo en que se construyen subjetividades con una mayor vocación al consumismo que a la producción del cuidado.

A partir de lo anterior, se subraya que los estudios culturales de la vida cotidiana permiten emprender la construcción de nuevos significados y prácticas del cuidado de sí. Donde tal cuidado debe entenderse como “arte de vida”. Permitiendo reflexionar sobre sus retos y dificultades, sobre la manera en que se puede ser partícipe y agente de un viraje histórico en las relaciones de poder y sobre su capacidad de creación; pues no solo despierta este estilo de vida formas de resistencia, sino también la posibilidad de ser artesanos de nuevos métodos vitales que ponen en escena la autogobernabilidad.

REGÍMENES DE BIENESTAR EN LOS ESCENARIOS DEL FRACCIONAMIENTO INSTITUCIONAL

Un breve recorrido por los cambios y transformaciones de las sociedades latinoamericanas, y de la sociedad colombiana en particular, nos acerca a una descripción sobre las formas de organización antes y después del auge del discurso de la modernidad y de la salvaguarda de la sociedad hacia el declive institucional. Esta reflexión, develará el sentido y significados de vidas sociales en transición.

El proceso de formación personal hace más de medio siglo no correspondía únicamente a la función y responsabilidad de la familia, sino también al Estado; ya que este jugaba un rol fundamental a través de sus instituciones que, por obligación, se enfocaban en la promoción de la seguridad social y el cuidado por medio de proyectos de inversión social y económica. Para el caso colombiano, la institución de la Iglesia católica asumió durante largo tiempo tareas sociales de las cuales el Estado difícilmente se hacía cargo. No obstante, con los procesos de modernización del país, a mediados del siglo XX, se abrieron caminos en materia social y económica fomentando instituciones¹ con orientación hacia la familia, la nutrición, la capacitación y el empleo.

Gracias a estas políticas, Colombia en el campo económico había logrado una estabilidad tal que hacía pensar que definitivamente la Nación se inscribiría en una fuerte vocación empresarial producto del café y de su industria textil. Con ello, el desempleo masivo parecía estar muy lejos. Sin embargo la empleabilidad fue epicentro de largas luchas sindicalistas debido a la vulneración de los derechos laborales, lo cual llevó a los movimientos obreros nacionales a exigir obligaciones al Estado.

La sensación de estabilidad que se sentía en las formas de contratación laboral, también figuró en otras formas de relación social a modo institucional y político. Esta situación, suponía una expectativa de bienestar en el tiempo y una esfera de seguridades y certezas. Tal estabilidad referente a los procesos de contratación laboral se reflejaba a la vez en el significado de otros compromisos en la dimensión familiar, social, afectiva y comunitaria; pues el quiebre en toda relación suponía procesos lentos o pausados, incluso advertidos.

Aquí, hay que mencionar que la realidad social a la que se hace referencia puede vislumbrarse en la perspectiva sociológica a partir de la noción de “modernidad sólida” (Bauman, 2004) o “primera modernidad” (Beck, 2007). No obstante, una cosa es pensar la realidad social construida en Europa o Norteamérica y la otra es develar como fue el proceso latinoamericano; si bien es factible encontrar semejanzas, es necesario advertir las diferencias.

Por un lado, es posible señalar el papel de los países industrializados enmarcados en las políticas del *Welfare State*. Por otro, el papel de los países latinoamericanos en el régimen de bienestar para superar la pobreza, especialmente para promover el desarrollo dirigido en materia social y económica. Ambos modelos posibilitaban la comprensión de que en la sociedad existía la posibilidad del agenciamiento institucional; el cual, pese a sus problemas, permitía la secuencia de procesos de solidaridad permanentes con la participación del capitalismo social cuya realidad

¹ Como el Instituto de Bienestar Familiar (ICBF), el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA), Instituto de Mercado Agropecuario (IDEMA), Instituto Nacional de Vivienda de Interés Social y Reforma Urbana (INURBE), Instituto Nacional de Reforma Agraria Colombiana (INCORA), hospitales públicos entre otras (Departamento Administrativo de la Función Pública, 2006)

ficcionaba la aspiración de formas de vida no solo estables y seguras sino también del establecimiento de sociedades de confianza; condiciones que llevaban a las sociedades a pensar en la posibilidad de un futuro. Sin embargo, esta situación tuvo una mayor prolongación en los países industrializados siendo más que una realidad; mientras que en los países periféricos dicho eje programático fue tan pasajero que, en países como Colombia, esta situación no distó de ser más una ficción que una realidad.

En el otro extremo se subraya que lo que nunca se comprendió y aceptó, desde el discurso dominante del desarrollo, fue el hecho de que en las sociedades latinoamericanas las realidades sociales y culturales eran otras; por lo que los requerimientos según el auge de los Estados de bienestar necesitaban otros tipos de administración. Esta situación llevaría a que, más adelante, los intensos procesos de globalización y la fuerte presencia del neoliberalismo generarán experiencias diferentes en la vida social latinoamericana a nivel político y económico.

Al leer a Del Valle (2010) se observa que en los cambios y transiciones de los modelos de regímenes latinoamericanos se transitó de un bienestar “conservador-informal” a uno “liberal-informal”. Esto supuso no solo una realidad para el Sur global, sino también para el Norte global; pues, pese a que la idea de bienestar continuaba, ahora surgía ligado a procesos de seguridad estratificada según empleos formales y atención para determinados segmentos sociales. Esto quiere decir que otros aspectos como la salud, la educación, los servicios públicos y el empleo fueron progresivamente desprotegidos de forma tal que las responsabilidades pasaron a manos de la familia y —en cierto modo— a manos de las personas.

Bauman (2004) comenta como en el transcurrir del final del siglo XX, sin previo aviso, los Estados iniciaron progresivamente una carrera en la que el objetivo estuvo suscrito a la entrega de los ejes de soberanía, autoridad y poder de los entes globales. En otras palabras: “a un país de nadie”. Quizás, esto se deba a la transformación continua del sistema capitalista; realidad que llevaría a que el primer sacrificado fuese la política de bienestar que otrora reivindicaba las relaciones de confianza interinstitucionales. Ante esta crisis la familia y luego el individuo serían ahora quienes deberían ser los responsables de la gestión de sus necesidades, así como de sus aspiraciones².

La desaparición repentina del Estado de bienestar como modelo central de la gestión política internacional no solo llevó a que las sociedades entraran en un dilema de desconfianza, sino que ocasionó que para las familias —como para los mismos individuos— “los hechos los siguieran tomando por sorpresa” debido a que la desestructuración del régimen de bienestar como epicentro de la política pasaba a un segundo plano. Se imponía el paradigma neoliberal que entre líneas promulgaba la posibilidad del desarrollo sostenible, la libertad individual al ritmo de “derechos

² “‘No más salvación por la sociedad’, proclamaba el famoso apóstol del nuevo espíritu comercial Peter Drucker. ‘No existe la sociedad’, declaraba más rotundamente Margaret Thatcher” (Bauman, 2004, p. 35).

civiles” y la libre empresa; pero, por otro lado, a su vez, el individualismo exacerbado en el sentido de la promoción de potencialidades individuales y no familiares; aspectos propios de una nueva fase del sistema económico.

Ahora bien, las nuevas formas económicas de hoy constituyen una continua desarticulación burocrática y gubernamental donde prima el auge de instituciones con menos control centralizado; situación que ha desembocado, según Sennett (2006), en una mayor desigualdad económica y en una mayor inestabilidad social. Es así que la nostalgia por un pasado se hace notable (Beck, 2007), pues la estructura interna de la primera modernidad se cuestiona y se disuelve a través de individualizaciones y globalizaciones como también por inseguridades y peligros producidos sistémicamente. En el caso latinoamericano puede verse que:

en las últimas décadas la transformación del modelo sustitutivo de importaciones por un modelo orientado hacia el crecimiento del sector externo se dio en un contexto de fuerte autoritarismo y debilidad para encarar procesos de oposición a las reformas, de allí que los riesgos afrontados colectivamente se han reducido, las políticas públicas se han replegado, y las personas quedaron crecientemente librados a su propia suerte por lo que la región se ha acercado al régimen liberal que encontramos en el norte pero, a diferencias de aquel, carece de programas focalizados sólidos, por lo tanto, (Barrientos 2004: 168) concluye que estamos ante el predominio de un régimen liberal-informal en el continente. (Del Valle, 2010, p. 64)

Con lo anterior puede anotarse, entonces, que el marco institucional en el sentido de programas sociales residuales del paradigma del Estado de bienestar no solo tiene la apariencia actual de constituir una naturaleza estratificada o selectiva sino de determinar la existencia de programas e instituciones *ad hoc* donde lo estable y confiable tan solo es una utopía. De acuerdo con Arriagada (2002), las transiciones de los modelos económicos y las políticas estatales han llevado a que la familia se encuentre en una situación paradójica.

Esta paradoja convierte a la familia, por un lado, en un referente de seguridad y cuidado en problemas laborales, de salud y de educación. Por el otro, en una institución que vive tensiones políticas y económicas que devienen de situaciones extremas y que precisamente conllevan a que la familia este en continuo proceso de fragmentación al cargar con todas las responsabilidades.

Para Arriagada (2002), los procesos de individualización que han llevado a la fragmentación familiar se ven atribuidos cuando se afirman los derechos individuales sobre los familiares o la realización personal sobre los colectivos. Esta lucha de poderes, se da un contexto donde la familia es infranqueable a los procesos de individualización como experiencia inédita de las sociedades contemporáneas.

Así pues, las diversas situaciones causadas por la globalización no solo han puesto en tensión a la familia sino también a la manera en que esta se ha edificado. Entre estas situaciones debemos mencionar el auge de los hogares unipersonales, el papel de las nuevas subjetividades, el cambio de significado del estatus social de los solteros y el protagonismo de la agencia individual; la cual resalta que muchas elecciones no son únicamente el resultado de libres deseos sino de ambiciones de todo tipo. Esta situación, en términos de Bauman (2008), nos lleva a pensar en la clausura de los vínculos permanentes; pues, en el mejor de los casos, dichos vínculos presagian un destino incierto.

Esta ruptura se hace explícita en el enfoque de la economía del cuidado, ya que se tiene que otrora la provisión de bienes y servicios de las personas y las familias devenía contundentemente en la relación Estado-familia-sociedad; incluso en la medida en que suponían derechos universales. Pero ahora, cuando la globalización y el individualismo son los personajes principales en la contemporaneidad, ¿cómo concebir las políticas del cuidado de sí y el bienestar social en la incertidumbre del mundo de hoy? ¿Cómo comprender la individualización enmarcada en el auge de hogares unipersonales?

Para responder a estas inquietudes, hay que ubicarse en la realidad concreta derivada en la experiencia del vivir solas y solos. Debido a que esta clase de individuos ve en todas las formas de compromiso una atadura a la libre solvencia de su individualidad ante la urgencia que significa el mantener un acceso a sus derechos personales.

EXPERIENCIAS DE INDIVIDUALIZACIÓN: APROXIMACIÓN A UN ESTADO DEL ARTE

Cuando se reflexiona respecto a la experiencia de vivir solas y solos se debe mencionar la manera implícita en la que este modo de asumir la realidad tiene en cuenta la calidad de vida, el bienestar y el desarrollo personal, la relación con otras instituciones y los vínculos sociales y afectivos. Téngase en cuenta que, entonces, tal estilo de vida se enmarca en un tipo de residencia individual que seguramente también atraviesa sus propios dilemas, mitos y estigmas que inquietan a aquel que vive así. Por ello, ¿qué se entiende por *hogares unipersonales*?

Para responder a esta pregunta, Patricia Uribe (2010) afirma que un hogar unipersonal “hace referencia a la persona que vive sola, sin importar la edad, condición, género y clase; en ese mismo sentido el hogar unipersonal se refiere al espacio donde sólo reside la persona” (p. 8). Es decir que los hogares unipersonales en esta escala están constituidos por un solo miembro que, por múltiples motivos circunstanciales o voluntarios, vive solo. Particularmente por el espacio en que habita, el cual constituye

su hogar como unidad doméstica en el sentido de que no es solo un espacio sino que suele ser un espacio territorializado en la intimidad y el sentimiento³.

Entre otras acepciones tenemos que para Martin (2007): “los hogares unipersonales son hogares formados por una sola persona. Estos hogares pueden estar formados por solteros, viudos, casados y/o divorciados” (p. 15). Bajo este entendido, Palacio (2009) comenta que el hogar unipersonal es un hogar conformado por una sola persona; persona, que se constituye en un indicador por excelencia de la tensión entre la individualización (autonomía e independencia) lo cotidiano (lo líquido) y la dependencia de residencia en el grupo familiar (lo sólido).

Teniendo en cuenta las definiciones anteriores la perspectiva empírica indica, a nivel de estadísticas, que en los últimos años en Colombia ha venido aumentando el ritmo de crecimiento de hogares unipersonales. Por ejemplo, la investigación de Flórez (2010) determinó que en el contexto nacional los hogares unipersonales pasaron del 2,7 % en 1978 al 7,7 % en 2003; mientras que para el 2008, aumentaron en un 11,7 %. Las causas más visibles de estos nuevos hogares son la ruptura entre el matrimonio, la sexualidad y la crianza⁴. Otra perspectiva subsiguiente se puede observar con la investigación de Velásquez (2012) acerca de los tipos de hogar según su composición en el departamento de Caldas, ya que más de la mitad (el 55,2 %) son nucleares; los demás son hogares extensos (36,4 %) y hogares unipersonales (8,5 %). De acuerdo con Velásquez (2012) tales porcentajes son similares a los obtenidos por la Encuesta Nacional de Demografía y Salud (ENDS) de 2010. Según este estudio, el crecimiento de los hogares unipersonales y la baja incidencia de las estructuras nucleares y extensas son otras de las tendencias identificadas por distintos autores preocupados por la familia en el país.

Pese a lo anterior se puede revisar la investigación de Flórez (2013) en la que, si bien la familia ‘tradicional’ biparental sigue siendo la forma dominante de la conformación de los hogares colombianos especialmente en las cabeceras urbanas con un 57 % en 2008, la importancia creciente de los hogares unipersonales y de los monoparentales refleja una tendencia en la reducción de la organización familiar como forma predilecta de organización social. Por ello, el hogar no familiar cobra relevancia de manera significativa. De todos modos, el hogar unipersonal pasa a constituir una forma importante de organización en la estructura de los hogares donde su notabilidad aumentó más de cuatro veces entre 1978 y 2008.

³ En su discusión sobre lo significativo de considerar al territorio como un asunto sensible, Jerome Monnet (1999) señala que “en realidad no existe un territorio en sí, solo existe un territorio para alguien sea un actor social o un colectivo”. Por ende, la noción de territorio no es pertinente como tal (solo su uso o medida meramente cuantificable) sino como valor (memoria, sentimiento): la territorialidad. Se observa en la investigación “La evolución de los hogares unipersonales en México”, elaborada por el INEGI, que los hogares unipersonales responden al igual que en todas las familias a una organización doméstica que implica una obtención y una asignación de recursos para la reproducción cotidiana (INEGI, 15).

⁴ Estudio sobre la familia y el hogar realizado por el CEDE-Uniandes para la Presidencia de la República en 1996, adelantado bajo la supervisión de las investigadoras Carmen Elisa Flórez y Regina Méndez. Los datos fueron procesados a partir de las encuestas de hogares del DANE correspondiente a los años 1972, 1978 y 1992.

A nivel latinoamericano, y de acuerdo al estudio *Cambios de las familias en el marco de las transformaciones globales: necesidad de políticas públicas eficaces* realizado por la CEPAL (2004), durante 1990 y 2002 se observaron cambios significativos respecto a la familia; donde, si bien las familias nucleares continúan siendo predominantes, su porcentaje se redujo del 63,1 % al 61,9 % debido principalmente al aumento de los hogares no familiares; por su parte, los hogares unipersonales aumentaron el promedio en la región del 6,4 % al 8,4 %. Con relación al aumento de los hogares no familiares en el período estudiado por la CEPAL (2004), se enfatiza que:

su crecimiento se explica por el aumento de los hogares unipersonales, los que se incrementaron en casi dos puntos porcentuales (casi duplicándose en términos absolutos) dando cuenta de un nuevo fenómeno en la región, que corresponde al aumento de las personas que viven solas y que son adultos mayores o jóvenes con recursos económicos que deciden postergar sus uniones. (p. 6)

Respecto a los cambios de la unidad doméstica analizada, detallamos que pueden ser diversos los motivos por los cuales una persona decide vivir sola ya sea por voluntad propia o por eventos contingentes. Para Gutiérrez (1994) se destaca entre las posibles causas las moderadas y altas condiciones económicas (y educativas) que permiten optar por otros intereses como: estudiar, viajar, hacer vida social; y por factores externos como: la viudez, las rupturas de relación de pareja, solterísimo, envejecimiento, incorporación de la mujer a la fuerza laboral entre otros. El hogar unipersonal es una tendencia que hace ruptura con la noción tradicional y moderna de familia por lo que es necesario motivarse en su estudio respecto a ejes particulares como los anteriormente enunciados, así como a las condiciones objetivas que se presentan el día de hoy en un mundo globalizado como el nuestro; donde los hogares unipersonales como estilos de vida corresponden más con el devenir de los procesos de individualización de las sociedades contemporáneas.

De acuerdo con Arriagada (2002), las familias latinoamericanas se han insertado en amplios y complejos procesos de modernización *sui generis* que han contribuido a su progresiva transformación ya en el orden familiar como en su percepción. Cabe anotar que, en torno a las familias, hoy por hoy, yace la generación de identidades sociales tendientes a la producción de mayor autonomía como sucede con la promoción de mayores libertades sociales e individuales en comparación con generaciones anteriores. Según esta autora, si bien las familias latinoamericanas aún reproducen sus tradicionales formas de organización, estas prosiguen sus continuidades junto al surgimiento de las nuevas configuraciones familiares como parejas sin hijos y hogares sin núcleo a la vez que siguen aumentando hogares con jefatura femenina. Es de subrayar, de acuerdo a la investigación de Arriagada (2002), que los citados cambios a los que se ve abocado el contexto de las familias latinoamericanas es adherente el

surgimiento paulatino de procesos de individualización como lugar de afirmación de los derechos particulares.

El aumento significativo de personas que viven solas no solo se vincula con otros conceptos de pensar el devenir de las nuevas configuraciones familiares, sino también con la manera en cómo se asumen nuevos estilos de vida urbana. Podemos observar la investigación de Chandler (2004), quien tras su estudio describe la manera en que en las últimas décadas ha habido un crecimiento constante de hogares unipersonales en el mundo industrializado que siguen siendo conformados por personas adultas. No obstante, el mayor crecimiento en los últimos años se ha dado en la población más joven; la cual sigue adquiriendo un mayor protagonismo.

De acuerdo a un conjunto de análisis demográficos, Chandler (2002) estiman que: si bien en las últimas tres décadas son los hombres quienes más viven solos, son las mujeres quienes se destacan por ser más propensas a seguir viviendo solas. En la investigación citada se anota que en la dinámica de la experiencia contemporánea de la vida familiar, las decisiones y las realidades del vivir solas y solos no solo se establecen como estilos de vida emergentes en las poblaciones más jóvenes sino como indicador de los procesos de individualización que llevan al vivir unipersonalmente como consecuencia estructural de un nuevo orden sentimental (Bawin-Legros, 2004) en el cual vivir solos va en aumento como un estilo de vida no familiar.

Asumir la vida en solitario, o la experiencia de conformar un hogar unipersonal, es un aspecto consecuente de los procesos de individualización propios de las sociedades contemporáneas en el mundo globalizado. Cuestión que no escapa a las realidades latinoamericanas donde los márgenes que subyacen a la idea del vivir solo no debe ser idealizada bajo la perspectiva de una moda o una elección libre de jóvenes locos y aventureros, ya que la decisión de vivir solos en tanto experiencia de individualización es un destino que depende de contextos sociales, económicos, políticos y familiares. En este sentido Tiramonti (2006) comenta que a pesar de que hoy en día los jóvenes argentinos, y en general los “jóvenes latinoamericanos”, están transitando por procesos de individualización y la exigencia de ser “ellos mismos” cada uno aborda esta experiencia desde condicionamientos sociales, familiares y escolares diferentes que les proveen recursos, inhibiciones, habilitaciones, expectativas y miedos que se hacen presentes en los modos de abordar la construcción de sus futuros.

En la investigación citada, la autora explica como actualmente existe una experiencia de desinstitucionalización; es decir una corrosión de las formas de organización social tradicionales de la familia, el Estado y la religión. Este peso lo cargan los jóvenes de sectores populares quienes, sometidos a la tiranía de la necesidad y a la amenaza de la desintegración familiar en tanto lugar donde no es posible el desarrollo de sus expectativas personales, son llevados con urgencia a entrar en las lógicas de la individualización contemporánea y buscar así la manera de trazar sus logros individuales. Situación contraria con los jóvenes de clases medias y altas donde

las manifestaciones de individualización son trazadas por factores culturales diferentes. No obstante, tanto para los jóvenes de clases populares como para los jóvenes de clases medias y altas, la educación sigue siendo no solo un factor de movilidad social sino otro aspecto condicionante respecto a proyectos individualizadores como lo es el hecho de vivir en solitario.

Una investigación de matiz teórica que permite ahondar el concepto de individualización como categoría de análisis, al estudiar las realidades familiares, es el trabajo realizado por Villegas (2008); el cual señala que la individualización ha sido posible por el surgimiento de amplios círculos de acción social, propiciada por los cambios de las estructuras económicas actuales. Además, el individualismo surge como una condición contemporánea de la familia que se relaciona con esta experiencia como eje necesario, y a la par completamente opuesto, al individualismo producido a partir de la idea del *homo economicus*; el cual es conocido como una forma de narcicismo y egoísmo con altos intereses especialmente monetarios. En este sentido el investigador destaca que el individualismo como distinción de singularidad, y a la par como nueva forma de organización social, establece tanto la redistribución de roles en el trabajo doméstico como nuevas formas de relación e integración social.

Con base en lo anterior es relevante destacar el modo en que las sociedades latinoamericanas asumen sus propias dinámicas, así como los retos de pensar familia y pareja como proyectos de vida sumidos en las intensas relaciones entre lo público y lo privado. Bajo este entendido, la investigación llevada a cabo por Herrera (2006) expone como la población de jóvenes chilenos todavía le brinda una valoración a la posibilidad de llegar a fundar parejas y familias incluso con hijos en un futuro. Situación que expone la manera en cómo la familia sigue conservando un rol importante en los jóvenes, los cuales siguen pensando la familia como un proyecto factible siempre y cuando se construya por medio del amor de pareja; sentimiento amoroso como principal motivo y fundamento para iniciar una vida familiar. Estas continuidades, no obstante, enfocan otros sentidos en el papel de la soltería o la incertidumbre en la durabilidad de las relaciones de pareja aunado a otras perspectivas que revelan nuevos horizontes como el vivir solas y solos.

En las visiones de familia y pareja, según la población de jóvenes mujeres y hombres en la investigación de Herrera (2006), se revela desde una desinstitucionalización progresiva del matrimonio hasta pasar a ser un escenario secundario a nivel de proyecto de familia; pues, si bien la idea de casarse sigue siendo importante, esta ya no se inscribe bajo el compromiso del matrimonio puesto que priman otras visiones como la soltería. Siendo constitutivo el modo en que los más jóvenes antes de casarse desean la experiencia del vivir solos pero en convivencia con la pareja, método de respuesta que permite comprender la idea de salir de casa de sus padres y tener la experiencia de una vida íntima y social fuera de la familia.

Seguir siendo solteros, conviviendo sin casarse, se torna como un aspecto de vital importancia para los jóvenes. Una de las características que revela el citado estudio, es que los jóvenes suman una mirada distópica en sus proyectos de vida en familia y en pareja; bajo el entendido en que reevalúan la idea de la convivencia pacífica y eterna, pues le agregan altas posibilidades de verse divorciados o separados en un futuro dada la posibilidad de rupturas y a la tendencia de nuevos comienzos. Ante esta perspectiva, se subraya que existe una desconfianza en el éxito de sus relaciones de pareja. Así se suma la creciente idea de aplazar el propósito de tener pareja, familia e hijos, pensada en el hecho de seguir en soltería y vivir solos como proyecto de vida posible.

LA ALTERNATIVA DE LAS PRÁCTICAS DEL CUIDADO DE SÍ COMO POLÍTICA DE VIDA

Las instituciones modernas como la familia, la escuela, el trabajo, la Iglesia y el Estado se han encargado históricamente de ejercer el gobierno de los cuerpos y de las mentalidades por medio de lo que Foucault (2007) considera como “juegos de verdad”; juegos expresados a través de técnicas discursivas y prácticas de coerción disciplinarias. Esto implica la comprensión del modo en que el sujeto moderno ha posibilitado su capacidad de autogestión, autocreación y trabajo sobre sí, a partir de las formas pastorales propias del cristianismo institucional y las formas disciplinarias de las instituciones modernas en general dado que estas se han encargado de transmitir las pautas en métodos de codificación direccionados no solo mediante el lenguaje, sino a través de todos los lenguajes.

Desde esta perspectiva no se duda en cuestionar las formas del cuidado hacia la familia y en especial sobre los individuos en la época del Estado de bienestar o los regímenes de bienestar en el Norte global o América Latina. Pues, si bien se impulsaron formas de apoyo a las instituciones familiares respecto a la gestión y administración de responsabilidades domésticas y públicas, el cuidado extralimitaba factores básicos como la nutrición y la sensación de seguridad y protección en el empleo y la educación debido a que las formas discursivas eran tales que la misma sensación de confianza cobijaba la ferviente expectativa de estabilidad en todo compromiso o relación futura la cual, al mismo tiempo, conducía de tal modo las prácticas de sí hacia la legitimidad de la dependencia en todo orden.

Lo anterior, por su parte, nos lleva a considerar que la temática del cuidado se entretejía especialmente en formas colectivistas como la familia; institución que se encargaría de transmitir, a partir de las técnicas de afecto y moral, las diversas formas de creer en un sistema que aparentaba generar no solo confianza o seguridad sino la posibilidad de ejercer libertad y autonomía. En este sentido detallamos cómo mediante

un ejercicio constante de vínculos y comunicación se transmitieron y codificaron formas de ser, formas de conducta, en un medio de relaciones asimétricas de poder (en muchas ocasiones imperceptibles), ya que la coacción nunca se ha limitado a ser mera coacción física sino también simbólica; la cual, con mayor fuerza, ha posibilitado la administración de concepciones y prescripciones para dirigir y persuadir.

Podríamos pensar, incluso, que las diversas técnicas de poder orientadas hacia el bienestar y el cuidado de la familia y los sujetos no potencializaba políticas de vida orientadas hacia el autogestionamiento y el arte de gobernar sus propias vidas. La autocreación era posible, aparte de lo que ofrecía el saberse en un mundo cuyo conocimiento dominante se circunscribía al orden de los discursos, ofreciendo diversas formas de cuidado para sí mismo.

De acuerdo con Tous (2014) otra de las técnicas de gobernar a los sujetos en las instituciones modernas se ha dado bajo la forma de temporalización, la cual es posible mediante un sistema-tiempo. Por ejemplo: el trabajo en las industrias llevó a la consideración de pensar en una vida orientada hacia la importancia del tiempo, ya que su racionalización estaba dirigida a un máximo de producción y utilidad. Como medidas racionales que respondían al engranaje socioeconómico que requerían cuerpos y voluntades insertas en lógicas de administración calculadora de la vida, valoradas en la gestión de utilidades. El sistema-tiempo no solo involucraba, por así decirlo, la correspondencia del obrero a la fábrica como retribución de la permanencia de su empleo sino también —como la temporalización moderna de la vida expuesta por Weber— a la construcción de una “ética del trabajo”; ética que simultáneamente se encargó de regular entre otras cosas la temporalización del cuerpo y de la vida en el sentido de racionalizar todo; incluso la edad referente a la sistematización de tiempos específicos que indicaban el momento de contraer pareja, trabajo, matrimonio, familia y dedicación para ser útil en sociedad.

Todas estas formas previstas sobre la generación de cuidado y bienestar estuvieron también acompañadas de políticas orientadas negativamente a la carta creativa de autoconocimiento y deliberación de las acciones e interacciones humanas por rutas prescriptivas en todo orden. En este sentido:

la práctica de uno mismo ya no se impone simplemente sobre un fondo de ignorancia, de ignorancia que se ignora así misma; la práctica de uno mismo se impone sobre un fondo de deformaciones y dependencias establecidas y solidificadas de las que es preciso desembarazarse. (Foucault, 1994, p. 54)

Un giro de la dependencia institucional a la que se ha suscrito el individuo en la modernidad parece haber llegado a su fin con la entrada en vigencia del discurso neoliberal y las nuevas formas desintegradoras de antiguas estructuras sociales e institucionales. No obstante el papel de un nuevo individualismo estremece la

negación aun más extrema puesto que son los medios teledirigidos los que direccionan la vida hacia la libertad de compra, hacia la competencia desmedida y, en general, hacia nuevas formas de alienación y desigualdad social; individualismos orientados al consumismo y no a la producción de cuidado.

En dicha perspectiva es posible creer que la era del capitalino *light* manifiesta la idea sobre la urgencia del individualismo en la ficción que representa la posibilidad de autogestión del tiempo, espacio y libertad, en la medida en que el individuo es el único responsable de su vida; como un valor que progresivamente se ha transmitido en el orden de las familias latinoamericanas y las relaciones de hoy, al ser este un nuevo discurso como impronta de la liberación de responsabilidades. El Estado y las instituciones implican otro sinuoso camino referente a las transformaciones que derivan del sistema económico, en la perspectiva de Tous (2014):

dentro de las prácticas propias de este capitalismo flexible, el sujeto es, él mismo gobernante y gobernado dentro del sistema laboral, en una desconcentración del ejercicio del gobierno. Pero los fines siguen siendo los de la empresa, solo que ahora se da una identificación entre estos y los fines individuales. (p. 412)

De acuerdo a lo anterior es factible subrayar la manera en que el individuo contemporáneo ha creído liberarse del fuerte y explícito adiestramiento en el trabajo y en otros espacios de institucionalización como la casa, al igual que el arraigo en creencias sociales tradicionales; ya que ahora sigue, de algún modo, sometido a coacciones internas quizás con un mayor grado de peso en el sentido que ya no tiene a quien culpar por sus fracasos y riesgos en la vida, ni siquiera a la familia, pues esta se ha fragmentado de tal manera que se ha convertido en un espacio donde se reproducen codificaciones continuas que replantean la importancia de la gestión de derechos individuales.

En estos términos, y siguiendo a Tous (2014), Chul (2014) afirma que, “el sujeto neoliberal como empresario de sí mismo no es capaz de establecer con los otros relaciones que sean libres de cualquier finalidad” (p. 7); lo que implica que el individualismo de hoy no sería capaz de enlazar relaciones familiares y de amistad si no es con un fin alguno. El cual, imbricado a cierta libertad, no es posible sin la participación de otro como empresario de sí mismo; en estos mismos términos, Chul (2004) agrega que la eficiencia e inteligencia neoliberal llega incluso a explotar todas las formas de libertad como la emoción, el juego y la comunicación. En esta perspectiva el individuo ya no es presa directa del apoderamiento y la dominación, ahora es el mismo individuo quien actuando por sí mismo reproduce lógicas de dominación interpretadas por él como pautas de libertad.

Las discontinuidades del mundo contemporáneo en las que la incertidumbre, la desconfianza y la inestabilidad se establecen como constantes en la vida social de los individuos construye paradójicamente el escenario donde es factible emprender una batalla cuestionadora al ejercicio de la libertad. Foucault (1994) plantea que uno siempre está a tiempo de transformarse, así no lo haya hecho en su época de juventud, lo que significa el contribuir con la manera de trabajar en uno mismo en la medida en que la invención de sí llegue a ser algo que nunca ha sido. En estos términos, el significado y la práctica del cuidado de sí se establecen como herramientas imprescindibles debido a que nos ofrecen alternativas para conocer y apropiarnos bajo otras maneras de asumir la individualidad en los tiempos contemporáneos. Así el auge de los hogares unipersonales es un sobresalto cualitativo en la historia social de la familia latinoamericana donde, aunque la vulnerabilidad esta al asecho, es el momento propicio para generar técnicas de autocreación y resistencia para llevar a cabo la *techné* como acción productora de realidades que antes no existían.

El cuidado de sí supone, en la perspectiva de Foucault (2007), el ocuparse de sí mismo; sin ser entendido como una acción propia del individualismo egoísta. Pues, precisamente, en este ejercicio se vincula una alternativa ética como lo es la importancia del otro; siendo el cuidado de sí una posibilidad que se da solo a través del cuidado de los otros, no solo como ética sino como práctica política. Concebir el cuidado no como un ejercicio pedagógico, sino como un ejercicio médico.

El cuidado de sí como operación se expresa, en términos de Foucault (1994), en el conocimiento de sí mismo. Aunque también en la autogestión sobre el cuerpo, el entorno y la casa (dietética, economía y erótica), donde hay que asumir la actitud de corrientes de renovaciones constantes conducentes a una nueva ética de relación verbal con los otros.

De acuerdo con lo anterior se subraya que la generación de políticas de vida, como el cuidado de sí, permite no solo construir escenarios de operaciones donde fluye el autoconimiento sino la posibilidad de ser *artistas de la vida*. Esto es denominado por Michel de Certeau (2000) como “tácticas y estrategias”, las cuales son un conjunto de herramientas que permiten a aquellos que las practican jugar con los acontecimientos para producir nuevas realidades propias e intersubjetivas en un matiz de resistencias llevadas a cabo desde la cotidianidad.

Encontrarse ante las formas alternativas de gobierno implica un ejercicio reflexivo de las relaciones consigo mismo y con los otros, donde la manera de ser responsables de sí mismos genera la gestión del autocuidado como gestión de nuestros propios riesgos, lo que requiere una actitud constante hacia la utilización de diversos métodos de resistencia necesarios en un mundo de configuración de nuevas subjetividades, donde el bienestar no está en manos de las lógicas del mercado sino que se elabora a partir del trabajo biográfico con relación a los otros en contextos situados.

CONCLUSIONES

En el transcurrir del presente artículo se ha abordado simultáneamente una tarea que teje un ejercicio descriptivo y reflexivo por medio de datos empíricos referentes al papel de las políticas públicas con relación al cuidado y la familia. Por un lado, el papel del Estado y el establecimiento de los regímenes de bienestar, su importancia y aspectos críticos a mediados del siglo XX; por otro, se ha dado un repaso a los procesos desestructuradores en el devenir del neoliberalismo asistiendo así a un cambio de paradigma que ha llevado progresivamente al fraccionamiento institucional, al auge del individualismo y a la crisis de las políticas de bienestar.

Con la intención de acentuar una realidad social vista en los procesos de individualización se hizo un abordaje desde el enfoque de familia; enfoque ubicado desde el auge de los hogares unipersonales como una de las manifestaciones culturales en la era de la globalización y la volatilidad del capitalismo financiero. Por lo que se decidió indagar, a modo de estado del arte, sobre la actualidad “especialmente latinoamericana” de las perspectivas, motivaciones y experiencias de la importancia de la emancipación personal; emancipación expresada en el valor social adjudicado al significado de vivir solas y solos como experiencia de individualización.

En un país reacio en materia de políticas públicas hacia la diversidad familiar, la mirada a los procesos de individualización de quienes “viven solas y solos” no pretende dejar solo una mirada de tensiones suscitadas en su relación con el Estado sino que supone ampliar su concepción al sugerir que en la gestión de las políticas públicas estas pueden llegar a ser trascendidas por las políticas de vida como espacio alterno y creativo del agenciamiento social.

Con lo anterior, tenemos que la idea de individualidad como experiencia vital advierte el papel de nuevas subjetividades desenvueltas en la *praxis* de la vida cotidiana en sus trayectorias y experiencias sociales; lo que acentúa prácticas del cuidado de sí como criterio de existencia, métodos de resistencia y técnica vital en su heterogeneidad, la cual no alude a la individualidad economicista de un individuo aislado y calculador sino a la individualidad que se entreteje con otros a partir de creaciones éticas con disposiciones operativas propias y conjuntas.

Finalmente las estrategias de autogestión, a través de un ejercicio de aproximación a la noción de ‘cuidado’ como “cuidado de sí”, implican sugerir que los significados de vida en la experiencia de habitar solas y solos requiere ser asumido de manera alterna ante la crisis de las políticas públicas y de bienestar. Es así que un trabajo de reflexión más amplio queda en deuda para discutir qué otras alternativas políticas pueden contribuir en la concepción de pensarse a sí mismo en una época de insistentes cambios y transformaciones culturales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arriagada, I. (2002). Cambios y desigualdades en las familias latinoamericanas. *Revista de la CEPAL*, 77 (19), 143-161.
- Bauman, Z. (2008). *La sociedad sitiada*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2004). *Modernidad líquida*. Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica.
- Bawin-Legros, B. (2004). Intimacy and the New Sentimental. *Current Sociology*, 52 (2), 241-250.
- Beck, U. (2007). *Modernidad reflexiva*. Recuperado de <http://www.criterios.es/pdf/archplusbeckmoder.pdf>.
- CEPAL. (2004). *Cambio de las familias en el marco de las transformaciones globales necesidad de políticas públicas eficaces*. Santiago de Chile, Chile: CEPAL.
- Chandler, J.W. (2004). Living Alone: Its Place Household Formation and Change. *Sociological Research Online*, 9 (3), 1-28.
- Chul, H.B. (2014). *Psicopolítica: neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Barcelona, España: Herder.
- de Certeau, M. (2000). *La invención de lo cotidiano. I artes de hacer*. Ciudad de México, México: Universidad Iberoamericana.
- Del Valle, A. (2010). Comparando regímenes de bienestar en América Latina. *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, 88, 61-76.
- Flórez, C.E. (2010). *Fecundidad y familia en Colombia: ¿hacia una segunda transición demográfica?* Bogotá, Colombia: PROFAMILIA.
- Foucault, M. (2007). La ética del cuidado de sí como práctica de libertad. *Sexualidad y poder (y otros textos)*. Barcelona, España: Folio.
- Foucault, M. (1994). *La hermenéutica del sujeto*. Madrid, España: La Piqueta.
- Herrera, M.S. (2006). Proyectos familiares y de pareja entre los jóvenes de Santiago de Chile. *Revista Última Década*, 25, 43-64.
- Martin, M.J. (2007). hogares y familias. *Sociología y Análisis Demográfico*, 28.
- Monnet, J. (1999). Las escalas de la representación y el manejo del territorio. En B. Nates (Comp.). *Territorio y cultura: del campo a la ciudad. Últimas tendencias en teoría y método* (pp. 109-141). Manizales, Colombia: Alianza Francesa de Manizales, Universidad de Caldas.
- Palacio, M.C. (2009). Los cambios y transformaciones en la familia: una paradoja entre lo sólido y lo líquido. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 1, 46-60.
- Sennett, R. (2006). *La cultura en el nuevo capitalismo*. Barcelona, España: Editorial Anagrama.
- Tous, J.C. (2014). Temporalidades, formas de gobierno y prácticas de sí. En O.J. Saen (Ed.). *Artes de vida, gobierno y contraconductas en las prácticas de sí*. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- Uribe, D.P. (2010). Los hogares unipersonales, una nueva tendencia en la estructura familiar. *Revista Tend-Retos*, 20 (1), 145-160.
- Velásquez, L. (2012). La familia en Caldas. *Revista Regiones*, 7 (2), 7-42.